

FOMENTO A LA INVERSION EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Dra. Rosalinda Contreras Theurel
Directora General del Cinvestav

Para México resulta de vital importancia la reflexión y la discusión sobre la creación de vínculos productivos entre los generadores de ciencia y tecnología y quienes puedan potenciar estos conocimientos, ya sean industriales, empresarios o cualquier otro miembro de la sociedad.

La manera actual de concebir y valorar los resultados del trabajo científico y tecnológico en el país, me hace insistir hoy en ciertas reflexiones que con cierta frecuencia son poco apreciadas por quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones.

Es indudable la importancia estratégica que tiene para el país la preservación y el estímulo para su desarrollo, de sus recursos humanos dedicados a la ciencia y a la tecnología. Quienes se dedican a estas labores, son genuinos representantes de la inteligencia de la nación: son creadores de conocimiento.

Este país lleva cuarenta años invirtiendo en ellos; sólo con un gran esfuerzo, se ha logrado alcanzar un número crítico pero todavía mínimo. Nuestros científicos y tecnólogos, tienen la experiencia y el saber hacer pero aún constituyen un grupo frágil, muy fácil de desintegrar.

En todos estos años, el país ha invertido considerables recursos en la formación de nuevos valores. Por ello es preocupante la restricción en números de becas de posgrado, de posdoctorado, en plazas para los nuevos investigadores, ya que de continuar estas tendencias, retrocederemos décadas con respecto a nuestro actual desarrollo. Habremos perdido entonces a muchos de nuestros jóvenes en quienes México ya ha invertido recursos y esfuerzos considerables.

Si comparamos lo que representa la inversión en la formación de recursos humanos y en el desarrollo de la ciencia y la tecnología versus el altísimo costo de la ignorancia, llegaremos a la conclusión que no podemos darnos el lujo de descuidar tal inversión.

Podemos ilustrar esta situación poniendo en la balanza lo que el país gasta para importar materiales de alto valor agregado como la gasolina y otros productos minerales industrializados en el extranjero, contra lo que el país recibe por sus exportaciones de materias primas como el petróleo y minerales en bruto. Resulta sencillo abundar en esta comparación: pensemos en importaciones como maquinaria, aparatos electrónicos, medicamentos y aún en los expertos extranjeros que vienen a explicarnos cómo deben funcionar los procesos y tecnología que nos venden. No cabe duda entonces, de los costos de la ignorancia.

Considero urgente hacer un llamado para preservar y desarrollar lo que México ha logrado construir durante estas cuatro décadas en ciencia y tecnología, a saber, laboratorios, instrumental científico diverso, bibliotecas y sobretodo, sus recursos humanos. Hay que abrir nuevos espacios a nuestros jóvenes, a los que estudian en el país y a los que estudian en el exterior para no tener que volver a hablar de nuevo de generaciones perdidas.

Exhorto por ello al Poder Legislativo, a los funcionarios públicos, al sector industrial y de servicios, para que compartamos la responsabilidad y también los beneficios que resultan y resultarán, del apoyo que brindemos a los científicos mexicanos.

En este momento es urgente encontrar vinculación, armonía y compromiso entre los Secretarios de Estado, el Conacyt, los Legisladores, los gobiernos de los estados y la iniciativa privada para trabajar por la ciencia mexicana. Sería muy deseable reducir la burocracia asfixiante que se vuelve muy costosa, porque consume innecesariamente esfuerzos y recursos económicos que deberían dedicarse a las tareas sustantivas.

Las universidades públicas y los centros de investigación no pueden ser tratados como empresas privadas. No se puede pensar que son autofinanciables, mas bien, hay que comprender que requieren apoyo sustancial para poder cumplir con su misión social. Pero, lo que sí puede ocurrir es que se asocien con las empresas para producir bienes y servicios conservando cada quién su vocación y su misión.

Para que esa vinculación tenga lugar, es fundamental que exista una intensa comunicación, vinculación y coordinación. Sin duda muchos grupos de investigación y muchas empresas están preparados para iniciar una fructífera colaboración, pero es necesario que se encuentren los medios para identificarse, acercarse y organizarse para trabajar.

Considero que sería conveniente elaborar catálogos de ofertas de tecnologías, desarrollos científicos, prototipos, inventos, etcétera, por parte de las instituciones, y un catálogo de necesidades en estas materias por parte de las empresas. Si se lograra redireccionar a la instituciones mexicanas, los recursos que actualmente se invierten en la compra de tecnología en el extranjero, todos saldríamos ganando.

Creo que en este momento existe un nicho de oportunidades para las agencias de vinculación públicas o privadas pues sin duda podrían acercar a la gente que está dispuesta a colaborar entre sí.

Termino con una reflexión: **el fomento a la Ciencia y la Tecnología debe ser considerado como una emergencia nacional.**